11462

1899 # 163

Algunos apuntes mas sobre profilaxia y tratamiento de la tuberculosis

FACULTAD DE M[illegible]
BIBLI[illegible]
DE LIMA

Tesis

Para obtener el Grado de Bachiller en Medicina, presentada por

Guillermo Matos

1899

FACULTAD [illegible] DE LIMA
BIBLIOTECA

Sor Decano.
Señores Catedráticos.
Señores:

Nunca es demás hacer incapié sobre ciertas cuestiones de interés indudible, tanto más cuanto que ellas, a pesar de todos los esfuerzos posibles, no han obtenido una resolución satisfactoria.

Si en el orden político las naciones para constituirse y llamarse civilizadas necesitaron de largos años de verdaderas luchas bárbaras; en el orden de la salud individual, árdua y pesada tarea, necesitamos el concurso de todos, los unos y los más, para dejar resuelta, ó por lo menos mejor definida, tan importante cuestión.

Lima, la Ciudad de los Reyes, la hermosa Rimac, cubre con resignación que admira, la desaparición alarmante de su querida población, ella se en silencio todo ese cuadro diario de ruina y desolación y se, para mejor sufrir, que pocos son los que nos ocupamos de ella, cuando todos deberían hacer lo mismo.

En el año 1864, el entonces Presidente de la República D. Mariano Ignacio Prado provocó, un concurso sobre la profilaxia de

la tuberculosis y fué entonces que el Dr Juan Capello uno de los concursantes decia: "hacer la profilaxia de la tuberculosis es en primer lugar conocer su patogenia y para hacer mejor efectiva dicha profilaxia es preciso en primer lugar impedir su aparición, para despues en segundo lugar prevenir su desarrollo y con él todos sus desastres"

Conocemos ya cual es la causa primera de tan terrible enfermedad, sabemos merced a los estudios de Villemin que es infecciosa é inoculable, á los mas recientes de Koch que es un bacilo, el que penetrando en nuestro organismo y desarrollándose en él, origina, con frecuencia casi mismo la enfermedad llamada tuberculosis, con todas sus formas y con todas sus lesiones; siempre es él, el único responsable de tan horrible mal.

El Dr Villar señala la trilogia, la trilocausa que destruye á una población y en especial la de Lima: sifilis, alcoholismo y tuberculosis, ¡Y sin embargo nada se hizo entonces!

El Dr Ernesto Odriozola en su brillante discurso, de apertura de la Universidad, se ocupa de la higiene y profilaxia de la tuberculosis; tampoco, no se hizo nada. Siguieron despues los Doctores Avendaño, Mora y Almenara

Butler, y este último nombrado por el entónces Sobrestante, en comision especial, para el establecimiento de un Lazareto, sostuvo con el Dr. La Puente una polémica, que todos leimos, pero que como siempre sucede entre nosotros, aquella iniciativa que dió estéril.

En la actualidad despues de repetidos avisos, despues de lamentables y justas quejas, publicadas por la prensa de esta Ciudad, despues que muchos y todos quisiéramos reclamáramos un alivio á nuestras desgracias presentes, cuando todos ven con los ojos, permítasenos decir; que Lima desaparece, que su poblacion decrece, se alza la voz de un miembro del Concejo Municipal para proponer establecer mejoras que hicieran menos peligrosa la permanencia en esta ciudad, y el dotar de agua á la laguna de la Exposicion etc se presentaron, veian el peligro ó para mejor decir, creian que todas estas reformas podrian atenuar la mortalidad de Lima; no se preocuparon de las verdaderas causas, como dice el Dr García, en su artículo "La Cuestion higiene" de la Crónica Médica del 30 de abril de este año. "Ya lo hicimos todo. En verdad, todo lo que saltaba á la vista; pero lo demás, lo que no se veia lo que no se veria sino tras prolijo análisis eso

si que no se ha hecho ni se hará, por la sencilísima razón que no se analiza."

Las estadísticas de Lima en el año de 1884 señalan como mortalidad general un 40 por ciento, siendo la tuberculosis el principal factor letal; en el año 1885 es de un 45 por ciento y en el de 1886 de un 45,2 por ciento, etc.

Ninguna nacion, señores, presenta un cuadro demográfico mas lúgubre, ninguna nacion nos enseña una tabla mas negra y mas horrible, ninguna nacion, por último, nos dice con la claridad de los hechos que hasta cuando somos indiferentes con lo que nos pertenece, con lo que deberiamos cuidar, con lo que verdaderamente es de nosotros.

La tuberculosis entre nosotros, no hay que dudarlo, causa dia á dia innumerables víctimas, no sólo entre la clase proletaria, sinó tambien en la clase acomodada. Si ella es la única, digo la única, no por que hayan otras tambien que nos quitan á los nuestros; no, digo la única porque es ella la menos combatible y la mas destructiva.

La lucha contra la tuber-

La tuberculosis se impone, es nuestro peor enemigo, una lucha enérgica, resuelta, á cada instante nos debe animar, solo así con los conocimientos modernos conseguiremos algo, mas tarde sin acusarnos de decidia podremos ó tendremos la seguridad que lo que ayer proclamaba Laënec y despues de él otros, su curabilidad, no será un ideal, será una realidad.

El profesor Nocard, en el cuarto Congreso celebrado en Paris para el estudio de la tuberculosis, termina diciendo: "sabemos desde hace mucho tiempo que el deber consiste en recojer los esputos para destruirlos antes que sean desecados," y concluye exigiendo, "la presencia en todos los locales abiertos al público de escupideras higiénicas, y un letrero bien claro, impidiendo desde luego escupir."

Hermosa exigencia señores, la del profesor Nocard, y por que razón?

Siendo como sabemos que es por los esputos que se hace el contagio, siendo ellos desecados y convertidos en polvo impalpable, los que, penetrando en nuestras vias respiratorias, los que originan la tuberculosis, indudable es pues que á ellos en primer lugar debemos dirigir nuestros ataques.

Y para entónces, de que medio nos podremos valer ? de muchos.

La lista de los antisépticos es variada y grande, busquemos uno, que no falte alguno, que nos pueda ser útil i empleándolo con constancia llegaremos á conseguir el objeto que deseamos.

Si la asepsia es de lo mas rigurosa, impidiendo la existencia de focos patógenos, autóctonos, si la presencia de las escupideras impide la permanencia en el suelo, de los esputos, si los objetos escrupulosamente desinfectados, si en una palabra la higiene es cumplida podemos decir sin recelo que hemos combatido la tuberculosis, alcanzando sobre ella una primera victoria.

La lucha contra la tuberculosis dice, el médico jefe del dispensario de la obra de los niños: "no podria ser coronada de éxito si ella no comienza por el niño". El niño debe necesariamente llamar nuestra atención puesto que el será mas tarde, sino se le olvida en la obra de regeneración higiénica y profiláctica, fuerte y robusto árbol que mas tarde á su vez dará hermosos frutos, realizando de esta manera el ideal de formar

una nación de desarrollo físico completo y á su ver moral. Es, pues, necesario como dice el autor citado sacar de la oscuridad en que se halla la tuberculosis infantil para conocer mejor su existencia, su frecuencia, sus diferentes formas, y la mortalidad que se le atribuye.

Si pues desde que el niño nace hasta los límites de la adolescencia se saben que, las enfermedades agudas en el niño crean en el una mayor receptibidad á la infección para el bacilo de Koch, los mayores cuidados debemos prodigarle á los convalecientes de aquellas enfermedades, y con tanta mayor razón si es resultado de un producto tuberculoso, y si ellos han sido desecundados en su lactancia natural para darles como alimento lo que mejor pudiera llamarse su veneno y por consiguiente su muerte.

Peter dice: "Hacer del niño un pequeño campesino cambiando la vida de la ciudad por la del campo, la vida de la habitación por la del aire libre, la privacion del sol por el soleamiento, el reposo por la actividad, el temor del frio por la exposicion al mismo, los baños calientes por los baños del rio, los ejercicios intelectuales por

los musculares, en una palabra participar de la vida natural, en eso consiste la verdadera profilaxis.

Será preciso decir, que no se ha realizado ningun progreso en el tratamiento de la tuberculosis? Nó y mil veces nó, por el contrario, está reconocido por todos que el tratamiento ha sido notablemente mejorado en sus tres elementos de defensa, en esa hermosa alianza tripartita de la aereación, la sobrealimentación y la higiene.

Si la convalecencia de los niños enfermados de gripe, de coqueluche, de sarampion etc, fuera bien vigilada, si con cuidado nos preocupáramos, cual ha sido el terreno en el que estos enfermedades se han desarrollado, si se analiza como deberia analizarse las causas todas, que hacen posible y permanente en aquellos desgraciados la presencia de una bronquitis que desaparece para aparecer de nuevo, si no abandonamos ni por un instante los cuidados que debe recibir el niño, si al cesar de los padres, siempre desconsolados, se une la atención de todos y en principal lugar la del Estado, podremos exclamar sin jactancia, que hemos hecho un gran progreso, que hemos arrancado por el

momento, de las manos de la muerte, esas inocentes víctimas; que no pudiendo atenderse ellos solos y abandonados por los que natural, y racionalmente deberian atenderlos, se entregan humildes á pagar el tributo, en tan temprana época, que impuso el Dios de la creación.

Las estadísticas hechas desde el año 1.832 á 1.882 nos muestran una proporción de un 23 por ciento de defuncion de párvulos. Si observamos que desde aquella época, en igual ó quizás en mayor cantidad, siguen las estadísticas mostrándonos un decrecimiento alarmador de la que ahora sería una poblacion mas numerosa, que será mas tarde de esta pobre nacion ?..... abandonada. Triste espectativa señores, y todo porqué ?; porque en esta ciudad existe el desconocimiento mas grande entre las clases sociales de las mas triviales nociones de higiene, porque el amamantamiento si se realiza entre la clase menesterosa este es incompleto, falta, en esas pobres madres, la solicitud natural que deberian tener al hacer participe á ese ser, fruto de sus entrañas, lo que necesita, lo que por lo menos desearian darles y por último porque los encargados de velar por la salud pública miran con indiferencia estoica el porvenir de la población.

P. Legendre dice: "la tisis ataca á todos los debilitados, el bacilo tuberculoso fulula alrededor de nosotros dispuesto á penetrar en el organismo si encuentra alguna puerta abierta". Así pues las inflamaciones catarrales descamando las mucosas, las inflamaciones cutaneas ulcerosas denudando al dermis, abren a cada momento brechas en el resistencia defensivo del organismo. Como además de esto los humores y los tegidos de los escrofulosos parecen favorables por su composición á la germinación del bacilo tuberculoso; es facil comprender porque la tuberculosis invade con tanta frecuencia á los escrofulosos, sin que por esto sea el escrofuloso un tísico, la escrófula debe buscarse en la herencia. Ahora bien, si teneis presente todas estas circunstancias, si os encontrais en presencia de un escrofuloso, si veis que es un ser de naturaleza miserable. Cual es vuestro deber?, el es muy sencillo, para indicarle que viviendo con los cuidados de una higiene verdadera, si á esa higiene procura una alimentación conveniente, si el aire que respiran sus pulmones es puro y por último si es racional el tratamiento médico al que debe ser sometido, ya no será indudablemente un candidato seguro de la tuberculosis

FACULTAD DE MEDICINA
BIBLIOTECA

Temos señores que en Copenhague M. Bang ha emprendido una lucha enorme contra la tuberculosis de los animales domésticos y en primer lugar a la tisis de los bóvidos; él aconseja tambien a los propietarios el uso de la tuberculina de Koch, como medio de diagnóstico de esta enfermedad. Stable en Bélgica hace lo mismo y el Estado compromete en presupuesto para hacer real aquella medida profiláctica, y solo de esta manera se ha conseguido, como en Dinamarca, que el número de animales tuberculosos haya disminuido de un 40 por ciento, que era en el año 1894, a un 23 por ciento que ha sido en el de 1898.

El Dr. F. Salazar, en un artículo publicado en "El Comercio" de esta ciudad, se ocupa del contagio por la carne de las aves tuberculosas, así como tambien por la leche de las vacas atacadas de esta enfermedad. Alguien dijo que las vacas no escupen, pero sucede, que en el momento de extracción de la leche esta, puede hacerse impura por las materias fecales.

En Dinamarca, Massachussetts, Inglaterra, Alemania, está la profilaxia de la tuberculosis, la lucha enérgica contra ella, en este sentido, es decir, el Cui

dado que se tiene en todas estas naciones profesi-
tar este medio de contagio, de la ya tan célebre en-
fermedad, se ha impuesto, y el Estado, como en
Bélgica, grava su fabricación, como hace un
momento acabo de decirlo.

Como entre nosotros seño-
res evitaríamos tan notable mal?, procuran-
do imitar en mi concepto, en algo, si de un mo-
do absoluto no nos fuera posible hacerlo así.
Si la prohibición de vender la leche cruda
y no hervida es posible, ó si por lo menos no
se le indica á todo el mundo que consuma
leche, cual es el peligro de beberla sin cocer-
la, los responsables somos todos, que poco nos
hemos preocupado de la salud del individuo.

Me parece conveniente ocuparme ahora
de la influencia que el alcoholismo tiene como
causa para favorecer el desarrollo de la tuberculosis.

El alcoholismo en Lima extiende su
poder con admirable empresa, el no solamente
hace suyos á los individuos que de por sí fue-
den llamarse inútiles, aunque de un modo ab-
soluto no puede existir ser inútil, sino también,
entre sus mayores idolatrías, se encuentran los hom-
bres que algo valen, y lo que es mas sensible
y doloroso se hallan también los jóvenes.

Veis continuamente energías

ítiles avornados por la influencia alcohólica.

El alcohol, puede decirse, que se hace indispensable como alimento de ahorro, como estimulante del sistema nervioso á pequeñas dósis; de él nos servimos en muchos casos, pero del uso resulta el abuso, y siendo él, como en efecto lo es, una bebida que antiguiza nuestro organismo, no solo el físico sino también el moral; los alcohólicos son sin duda seres debilitados, prontos á contraer en la mejor ocasion la tuberculosis.

Al ocuparme en este lugar de lo que pudiera llamarse la etiología de la tuberculosis, no debo olvidarme de un punto esencialmente importante, de trascendentales consecuencias, aunque sea pequeño el párrafo que le dedico en este momento; quiero decirles hablar de la prostitucion.

La prostitucion, en efecto, es causa tambien favorable á la infeccion por el bacilo de Koch; seres depravados, sin ningun régimen alimenticio, que apenas adquieren para pasar sus mejores horas atendiendo mas al instinto material que á la salud moral, hacen de su naturaleza física un cultivo favorable al desarrollo de la tuberculosis. Por último, no debemos olvidar del paludismo, del Dr. Corpancho ha indicado su influencia

Creo señores, que he distraido demasiado la atención de Vds. y á ocuparme ahora de lo que considero necesariamente, objeto primordial de mi tésis. No me miréis sinó como un simple recluta arrastrado por la corriente civilizadora, haciendo número, pero resignado á ser víctima.

Louis en el año 1843 hizo efectiva la influencia del aire en el Tratamiento de la tuberculosis, Graves en el año 1845 hizo lo mismo, esta misma influencia fué hecha efectiva y permanente por Stightingale, Nicasse, H. Bennet, Dettweiler, Jacoud, G. Sée, Bouchard, Onimus, Darenberg, etc. La cura por el aire se hace realizable en todas partes, el se hace aplicable en cualquier lugar, como Darenberg dice: lo único que debe buscarse es su pureza.

Plinio y Strabo reconocian la utilidad de los viages y Raulin desde el año 1752 aconsejaba tener á los tuberculosos con las ventanas abiertas.

Peter dice: "no conozco nada mas fétido que el dormitorio de un tísico rico. Es un sitio cuidadosamente cerrado, adonde está prohibido que penetre el aire, lo mismo que la esperanza, cortinas en las ventanas y en las puertas; espesas cortinas rodean la cama, adon

de el desgraciado tísico, se está macerando en su sudor y en el aire veinte veces respirado y veinte veces alterado por el contacto de sus pulmones alterados."

Pero verdaderamente solo hace veinte años, poco mas ó menos, que la influencia del aire como tratamiento de la tisis pulmonar ha sido admitida, y fué á Brehmer el fundador del sanatorio de Goerbersdorf en Silecia, á los mas recientes de Dettweiler y el de H. Bennett, que habiendo adquirido él último la tuberculosis, vióse condenado por eso confesores á vivir en una habitación cerrada, y al ir á vivir á Menton recibiendo el sol echado sobre las rocas, alimentándose bien y usando del agua fria, como Barenberg dice, recibió una mejoria sorprendente.

No hay duda señores que respirar el aire libre, es respirar la vida.

Así en el sanatorio de Falkenstein, en el de Davos y en el de Canigou, fundado en el año 1890, los enfermos se hallan echados sobre largas sillas recibiendo el aire.

Los principales establecimientos para el tratamiento de los tísicos se encuentran en el extrangero: Suiza, Alemania y Austria etc

Los mas conocidos son el de Davos en la Engadene á-1.500 metros de altura-, el de Leysin en el Canton de Vaud á-1.450 metros-, el de Falkenstein á-500 metros-etc.

Tanto en la tuberculosis de evolución lenta, en la verdadera tuberculosis granulosa, en la conjuntiva, en la llamada Escrofida, así como tambien en las tuberculosis febriles de evolucion subaguda, el procedimiento de la aereación ha producido resultados satisfactorios: la expectoración ha desaparecido, los bacilos no se encuentran en los esputos, todos los signos-físicos, en una palabra, se han mejorado. Hay que reconocer que en estas condiciones, la respiración es mas amplia, la ventilación pulmonar es mas completa.

Las reformas cuando son necesarias deben ser radicales, pero indudable es que muchas veces no es posible hacerlas efectivas, el estado económico no lo permite que así sea, y en el caso presente el establecimiento de un Sanatorio para tuberculosos no sería fácil realizarlo. Pero es al tuberculoso, al que debemos cuidar puesto que es él que a cada momento arroja la semilla maldita, la que encontrando un terreno favorable y un cuerpo que lo riegue, agricultor asiduo, fructificará haciendo en

gado y en destroz.

Que no sean inútiles nuestros deseos, que el olvido no las acoja, como hizo ya en el año 1885 la iniciativa del entonces Gobierno, y las propuestas del Dr Almenara Butler y del Dr La Puente, que no se discuta mucho sobre el lugar que deba ser elegido, sino la necesidad que cualquiera es bueno y que lo principal es que el tísico tenga en casa, su habitación con todos sus enseres.

La hospitalización del tuberculoso se impone, comencemos por el. En nuestros hospitales Señores existen salas íntegras ocupadas por los Koch. y otras en las que no falta alguno de estos desgraciados, ellos son contagiantes, hay que confesarlo, los principales propagadores de esta enfermedad; y sin condiciones de higiene que no existe en esos lugares, como en Vds lo manifesté no hace mucho, el hay médico y compañero mio el Dr A. Garcia, sin alimentación que no es posible hacerla buena.... y por último sin dirección competente, son y serán, no hay que dudarlo, esos, los que van á las casas de Beneficencia á recoger algun alivio á sus dolencias, á conseguir salud, han ambicionado siempre, víctimas que desaparecen para ir aumentando el número de los que se van

dejando á los que se quedan como único patrimonio, una riqueza de millones de microbios, que como Heller dice: así existen en los esputos que arrojan.

El H. Concejo Provincial lucha con verdadero entusiasmo por hacer bella nuestra Capital; dicen todos, Lima debe llamar la atención del viagero que la visite por su hermosura, y para entonces, ingentes sumas de dinero se invierten en las mejoras de sus plazuelas, en la pavimentación de sus calles etc. sin consultar nunca que estas mejoras locales se hallarian en harmonia con la higiene y la salubridad de ella; como en "El Comercio" del 21 de marzo el Dr. R. Egaguirre dice: ... pavimentarlas, atendiendo mas al interes de los cocheros que a la salubridad pública.

Pues bien señores, no seria cien veces mejor que antes de todo, se pensara con mas ahinco en hacer bellos á los individuos de esta colectividad? Yo lo creo así y así indudablemente todos lo creemos: si aislamos al tuberculoso, si lo colocamos en lugar especial propio de él, si el personal que lo atiende se halla prevenido, como debe estarlo, puesto que debe conocerlo, si la aireación se cumpliera, si la alimentación se realiza, si la hi

Gine se cumple, si en una palabra combatimos
la tuberculosis marchando con energía, aprove-
chando de los contingentes que en la actualidad
disponemos; no será quijotesco decir, que hemos
salvado á Lima de una ruina completa.

Si llegamos á agrupar
á los tuberculosos en un hospital especial,
si con ellos hacemos todo lo que él pre-
scribe, la ciencia y los hechos prácticos nos
enseñan, con estadísticas claras, que es
el mejor tratamiento, si á esta reforma
algo cara, pero indispensable, le anudan
otras muchas y entre ellas la ya realiza-
ble de la vigilancia sanitaria de los diez
distritos de esta capital, si á ella se agre-
gan hasta las mas vulgares nociones de
profilaxia é higiene; Queridos maestros!
no es una ilusion del momento, es una
realidad, veo con alegria inmensa que
nuestro enemigo dá un paso atras, pero
tambien veo que se anima y se rehace; avan-
cemos resueltos, hagamos esa lucha que todos de-
bemos hacer y probemos mas tarde, quizás den-
tro de pocos años, colocar nuestra bandera victo-
riosa en los frontispicios de nuestros conciudadanos,
y para mas tarde tendrán todos los que voluntariamente
han combatido en la realizacion de esta reforma un puesto en la historia

En el tratamiento contra la tisis pulmonar lo que se debe hacer en primer lugar es prevenir la enfermedad y en segundo lugar curar al tuberculoso si ó por lo menos proporcionarle algun alivio; de la primera se encarga la profilaxia y la higiene, de la segunda la medicina, es el médico llamado en este caso á prestar sus servicios.

El Dr T. Salazar dice: durante treinta años participé de la creencia de la incurabilidad de la tuberculosis pulmonar, pero sólo hace dos años que he cambiado de opinion y ahora creo que los tubérculos pulmonares pueden curarse aquí, en Lima.

No de criterio universal. Que dificultar ó por lo menos retardar el desarrollo de los agentes infecciosos, es resultado tanto mas apreciable, cuanto que el organismo lucha á su vez contra ellos mismos. Esto se halla comprobado por las estadísticas de Bouchard. Que en mas de setenta autopsias practicadas por él, halló de encontrar, en el lenio de ellas, lesiones tuberculosas curadas por los esfuerzos solos de la naturaleza.

Cuando el genio de Laenec proclamaba la unidad en el proceso tuberculoso, cuando se avanzaba á creer en la curabilidad de esta enfermedad, cuando Villemin en el año 1865

la llamaba infecciosa é inoculable, cuando Koch descubria el microbio que lleva su nombre, y confirmaba con sus estudios la verdad anticipada de Laenec, de la unidad de la afección que nos ocupa; indispensable era que los hombres de ciencia buscaran, como en otras enfermedades, el contraveneno de ella, el específico que la combatiera. Por desgracia muchos fueron los que se ensayaron, muchos los procedimientos que se emplearon para buscar con medio de destruirlo, la tuberculina de Koch y las inyecciones de suero &c; fueron mas infructuosas que útiles, y las esperanzas de todos, en especial, la de sus inventores que dan desvanecidas

Siendo como es la tuberculosis una enfermedad infecciosa, la necesidad de un antiséptico se impuso. Muchos fueron principalmente Bouchard y Simbert en el año 1877 preconizaron la creosota, que había permanecido olvidada desde el año 1832 en el que Reichenbach la había aislado y al mismo tiempo la había indicado.

Sabli creia que obraba como estimúquico y antiséptico gástrico, y no faltaron otros muchos que la creyeron como un antiséptico general.

Bouchard dice: he ob

cinado que los esterios son menos numerosos, la Matiés y el soplo de Sinduración disminuyen ó llegan á desaparecer; el mismo dice: "entre los antisépticos que ejercen acción sobre el bacilo de Koch, solo uno ha dado resultado al tratar de detener la tuberculosis en los animales, este es la creosota."

No hace mas de un instante dije que la creosota fué descubierta por Reichembach en el año 1.832, siendo entonces empleada en muchas afecciones del aparato respiratorio. En el año 1874 volvióse á ocupar de ella el Dr. Bouchard y tambien el Dr. Gimbert, que para ese entonces la emplearon en el tratamiento de la tisis pulmonar. Estos señores y despues de ellos otros muchos, quedaron satisfechos con los experimentos que hicieron de la creosota en este objeto y en gran escala.

Dícese que la creosota produce al cabo de 8 á 15 dias, disminucion en la espectoracion, mejoria en la tos, aumento del apetito, la desaparicion de la fiebre, y para concluir, la desaparicion de los sudores y como consecuencia de esto la recuperacion de las fuerzas.

Con ella el endurecimiento ó condensacion del tejido pulmonar experimenta

gran mejoría, se le considera como la medicación de la viruela del Yucatán, se dice que á todos los tísicos se les cura ó por lo menos se les mejora.

El Dr Salazar, afirma que desde el año 1894 al 1898 ha curado en el hospital de San Bartolomé, sala del "Crucero" con este antiséptico, á enfermos de estas condiciones; no solamente cita este caso sino muchos de su práctica civil, y entre estos los de una pobre niña que con antecedentes sospechosos, mas que sospechosos, confirmados, y atacada de esta enfermedad, fué tratada por la medicación descubierta, obteniendo un resultado satisfactorio. Con este motivo el mismo Dr Salazar dice: "replicame unos; si esta enferma se hubiera amputado de brazos considerándose incurable, hubiera muerto en poco tiempo; al paso que ahora, gracias al aire renovado que ha respirado constantemente, á los buenos alimentos, á la creosota y al yodoformo se halla restablecida completamente"

Creo oportuno, para no olvidarme ocuparme en este lugar de las víctimas que la tisis hace entre nuestros soldados. Ya el Dr Leonidas Arandano se ocupó debidamente, en otra

epoca, de este acuerdo; así la cábia pluma del Dr L. Arenduins dice: "ellos no reciben los alimentos preparadores suficientes, se les coloca en un estado de permanente oportunidad mórbida. Las enfermedades que adquieren los amigdalas cada vez mas y mas, la higiene mala de los cuarteles y la peor del Hospital a donde van, cuando se enferman, agravan estos condiciones." Durante la guerra contra el enemigo invasor se hizo mas palpable el efecto de destrucción de la tisis entre los individuos de nuestro ejército, y como el citado Dr dice: "En la guerra con Chile la tuberculosis causó en nuestro ejército, principalmente en Lima, mas bajas que las balas enemigas."

El Dr T. Alvarado, manifestó la proporción, en estadísticas hechas del hospital de San Bartolomé, acusando en ellas, la enorme cifra, de un 40 por ciento de defunciones producida por la tuberculosis. Yo mismo he hecho el cómputo de estas defunciones, últimamente, y salvando todo error, he anotado una proporción de un 36 por ciento.

Continuemos el estudio sobre la creosota. Los doctores Hugue, Raynaut en el hospital de Laribaisiere y el Dr M. Cardier en su casa, el Dr Brunet, médico-in-

Cátar de Val-de-Grâce ha obtenido los mismos resultados que los obtenidos por el profesor Brouardel. Fraentzel la utiliza en su clínica de la Caridad de Berlin, y este mismo dice haber observado: "que la zona de matitéz disminuye, que los crispidos desaparecen, los bacilos disminuyen y la espectoración se agota."

En Viena Von Baumm y Sommerbrodt, han seguido el procedimiento de Bouchard y es la 1os, dicen, la primera que se modifica y el último de los citados coincidan la creosota, algo mas que un medicamento sintomático. Le atribuye una accion específica

En Rusia M. Korchlakoff, considera la creosota como un antiséptico semejante á los ácidos sulfúrico, sulfuroso y fluorhídrico. El profesor Debove en sus lecciones sobre tuberculosis en la clínica de la Piedad dice: "no veo mas que dos medicamentos que se puede administrar al tuberculoso, con esto, la creosota y el aceite de hígado de bacalao." Por último, el Dr Salazar, mi resfutado maestro, dice: "el mejor factor es el medicamento que debe desinfectar la sangre contaminada por el bacilo de Koch, yo empleo la creosota y el yodoformo."

Es evidente, señores, que esto me

dicamento produce efecto notable en los bronquí-
tis; estos efectos se hacen tangibles y se ve, que
la espectoración se modifica, si se comprende,
como es el reparador del epitelio. Pero acon-
dicionar la creosota como el específico de la
tuberculosis pulmonar, hay una gran dis-
tancia. La antisepsia pulmonar se hace im-
posible. El microbio de Koch es un huesped
que siempre escoge el tejido intersticial
no es posible que por ninguna vía vaya
el medicamento a combatirlo, la lucha que
se emprenda no es otra que la que realizan
los leucocitos que al verse así tan cruel-
mente sorprendidos, acuden presu-
rosos al alerta que el organismo les hace,
para después, si llegan a vencer, retirarse
tranquilos a su cuartel, contento de ha-
ber devuelto la paz al organismo, al servi-
cio del cual se hallan.

Hay algo mas serio
aun, no siempre el bacilo de Koch al desarro-
llarse en un organismo se desarrolla y evoluciona
solo. Los neumococos, los estafilococos, los es-
treptococos etc, son también huespedes comu-
nes de nuestras vias respiratorias; la acción de
estos agregada a la del bacilo de Koch empeo-
ran indudablemente las condiciones del tubercu-

loso Creo yo que en estas circunstancias la creosota
pueda como antiséptico ejercer su poder con-
tra esa plaga de microbios, puede, en una
palabra, hacer efectivo su valor antiséptico; si
esto sucede así, podrá colocar al organismo
infecto por el bacilo de Koch, en condiciones de
luchar mejor contra él. La fagocitosis po-
drá hacerse mas efectiva en la lucha contra
el bacilo objeto de todas nuestras preocupacio-
nes.

La opinion mas generalmente aceptada
de no considerar la creosota como especifico se
apoya en la razón científica que conocemos cual
es la de habitar, como no hace mucho rato
dije, este microbio, el tejido intersticial del
pulmón; como por otra parte esta razón
se halla todavia anudada á la de que este
antiséptico se haya aislado de la circulación,
por la obliteración vascular que se establece
al rededor de los tubérculos, y por último, á la di-
cis que ha sido administrada y con la cual
se produce los efectos enumerados ya, no es la
suficiente para poder atacar la vitalidad
del bacilo, como la que es necesaria, para
ser atacado in-vitro; apoyándose pues, en to-
das estas razones, vuelvo á repetir, la mayor par-
te niegan á la creosota su carácter de antisép

Tico específico del microbio de Koch.

Sin embargo, hay la medicación creosotada, duda cera, á grandes dósis, procurando tantear la tolerancia del enfermo, tiene algunos partidarios que llegan hasta creer en la especificidad de este medicamento.

Y, atendiendo á las razones de los unos y de los otros, á las observaciones hechas por mí en el hospital, no me inclino, vuelvo á repetir, á considerarlo como un medicamento capaz de curar la tisis; pero me parece conveniente considerarlo en primer lugar como profiláctico, y en segundo lugar, como la medicación mas aceptable, porque creo, por observaciones bastante claras, nos hacer ver que por curar al pobre tísico, haga por lo menos mas llevadera su enfermedad.

Concluyendo debemos exigir con toda razón, en el asunto que nos ocupa; que los particulares, la autoridad local y hasta el Estado contribuyan bajo todo punto de vista á atender á la salubridad de esta población; que en el concurso de todos, en sublime alianza de defensa, se resuelva con la mayor prontitud: 1º la hospitalización, el aislamiento del tuberculoso, porque creo, sólo de esta manera, lograremos aclarar esa

planta mala, que impide á cada instante practiquen las plantas buenas, que hacen la felicidad de una nacion, en 2º lugar, debemos hacer la vigilancia de los tuberculosos, de mejor condicion y nos será fácil entonces, hacer efectivas ciertas y necesarias medidas de profilaxia é higiene, como unicos medios para abolida, de combatir esta enfermedad, 3º: Que en nuestros hospitales los médicos y demas personal encargado de la salud del individuo, mientras no se haga posible la realizacion de la primera exclusion, verifiquen la separacion de estos enfermos á salas especiales, escogiendo entre ellas las mejor ventiladas, haciendo en ellas realizable la mayor higiene, obsequiando á dichos enfermos una alimentacion completa y todos sometidos al regimen prescrito á grandes dósis; 4º Que á los tísicos ricos, llamémoslos así, como á los indigentes que bien sabemos en todos los que han de buscar asilo en las casas de Beneficencia, se les haga comprender, que la enfermedad de la cual adolecen puede curarse si hacen practicas las medidas de profilaxia é higiene, que los conocimientos modernos, nos acompañan en estos casos, 5º Que los parientes, amigos y cuantos les rodéen les enseñen, sin repugnancia

alguna, que no deben ir arrojando por todas par-
tes y en cualquier sitio, sus enfermos de cuantos
esputos - que en una palabra les enseñen co-
mo deben y donde deben escupir; 6º Que se
atienda al cuidado de los niños y sobre todo
al de aquellos tuberculizables, como condicion
sine quanon, para impedir se vuelvan tubercu-
losos; 7º no se debe perder de vista el contagio
por los animales domésticos, por la carne de
estos mismos animales tuberculosos, por la
leche etc; 8º no debemos olvidarnos del sol-
dado tuberculoso, en manera de vivir este, ha-
ciéndose apto para ser tuberculoso, 9º Que
se haga la vigilancia sanitaria, con la breve-
dad mas completa, del vecindario de cada
distrito; 10º Que el Honorable Concejo compren-
da con perfeccion, y a medida que le sea po-
sible, las reformas de higiene que se juzguen
indispensables; y para concluir, es de mi opi-
nion, que seria muy conveniente, el establé-
cimiento de un Centro de sanidad pública,
Que cual termómetro vaya cada dia marcando
la diferea que necesitamos hacer y las que
vayan produciendo efecto saludable.

Me terminas señores, que-
do anticipadamente rindiendo con la sinceridad
mas grande, que al ir a formar juicio de

este pequeño trabajo; no veias en él, sino solamente el deseo notable de contribuir con algo, en la lucha contra la tuberculosis pulmonar.

Inmenso enemigo, Señores, tenemos delante de nosotros, pero así tambien creo que es inmensa la aspiracion que todos tenemos para destruirlo.

Bárbaro, cual el Atila bárbaro de los prehistóricos tiempos que decia; "que donde su caballo pisaiera el pié no nacia yerba; así tambien donde la tuberculosis pisota con su talon no nace, sino la ruina, la desolacion y la muerte, y como corolario indispensable la miseria y el espanto.

Lima, Junio 14 de 1899

Guillermo Matos

Lima, á 20 de Junio de 1899.

De conformidad con lo dispuesto en el Artículo 308 del Reglamento General de Instruccion: Nombrase para componer el Jurado que deberá examinar al graduando Don Guillermo Matos, á los Catedráticos, Castillo, Quiroga y Mayorga.

[redacted]

M. C. Carrión

FACULTAD DE MEDICINA

No. de Inv. 17462

No. de la clasificación

UNMSM - FM - UBHCD

010000072635